

## EL RINCÓN

Su rincón estaba en su cuarto, era el más alejado de la ventana y por lo mismo el más oscuro y frío. Ahí ella se sentía protegida. Se sentaba en el piso y ya en esa posición tomaba su muñeca de cuando era niña y se ponía a golpearla contra la pared. Afortunadamente era de trapo de otro modo ya hacía mucho tiempo que se hubiera roto. Después de un largo rato la aventaba a la cama, ella cerraba los ojos y así permanecía durante muchos minutos, sin casi respirar, sabiendo que no tardaría su madre para regañarla y decirle que dejara ese sitio, que fuera a estudiar, a barrer, a cocinar, a cualquier cosa pero que no estuviera ahí sin hacer nada. Algunas veces el que entraba era el padre que le dirigía el mismo sermón una y otra vez: la vida hay que enfrentarla y no meterse en un rincón, a los rincones van los niños que no se portan bien, que no estudian, que no obedecen. Los rincones son para esconderse y que ella no tenía nada por qué hacerlo. Al no contestar a ninguno de ellos sabía lo que continuaba. Se acercaba el padre, o la madre, y de un tirón la levantaban del piso y la obligaban a salir del cuarto. Pocos minutos después ella volvía a su lugar. De la madre fue la idea de cerrar con llave la recámara para que no pudiera regresar durante el día. La joven no protestó ni dijo nada. Las noches las pasaba acurrucada en su rincón.

Desesperados los padres buscaron otras formas para cambiar este hábito, que así le llamaban. Le regalaron cosas, la enviaron con una tía a Guadalajara de vacaciones, le prometieron el oro y el moro. Ella volvía a su lugar, a su rincón.

El psiquiatra al que la enviaron le preguntó mil veces el por qué de ese lugar. Ella se contentaba con alzar los hombros.

El padre desesperado la golpeó dos o tres veces, no muy fuerte. La madre la insultó llamándola huevona, eso es lo que eres, una huevona que no quiere hacer nada sólo estar tirada en el piso en ese rincón.

Ahora la madre coloca día a día una veladora en ese lugar. Jamás quiso entender el por qué la hija se suicidó.

Tomás Urtusástegui

Febrero 2009